

Samir Amin (1931-2018) y el desarrollo desigual

Rafael DOMÍNGUEZ-MARTÍN
domingur@unican.es
Universidad de Cantabria
(España)

Samir Amin (1931-2018) and the unequal development

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Amin, maestro para la renovación de los estudios críticos del desarrollo**
- 3. Bandung, la ideología del desarrollo y el mito de la convergencia**
- 4. Polarización, desconexión, maldesarrollo y desarrollo alternativo**
- 5. Imperio del caos, teoría de la crisis e imperialismo permanente**
- 6. Lumpendesarrollo, emergencia y vuelta al desarrollo autocentrado**
- 7. Consideraciones finales: desarrollo y transición al socialismo**
- 8. Bibliografía**

Samir Amin (1931-2018) y el desarrollo desigual

Rafael DOMÍNGUEZ-MARTÍN
domingur@unican.es
Universidad de Cantabria
(España)

Samir Amin (1931-2018) and the unequal development

Citar como/Cite as:

Domínguez-Martín R (2019). Samir Amin (1931-2018) y el desarrollo desigual. *Iberoamerican Journal of Development Studies* 8(2):230-254.
DOI: 10.26754/ojs_ried/ijds.472

Resumen

El objetivo de este ensayo es analizar la trayectoria de pensamiento crítico sobre el desarrollo desigual del gran intelectual orgánico del Sur, Samir Amin, como maestro para la renovación de los estudios críticos del desarrollo.

Palabras clave: desarrollo desigual, polarización, maldesarrollo, desconexión.

Abstract

The aim of this essay is to analyze the trajectory of critical thinking about the uneven development of the great organic intellectual of the South, Samir Amin, as a teacher for the renewal of critical studies of development.

Keywords: unequal development, polarization, maldevelopment, delinking.

1 Introducción

A un año del fallecimiento del economista político egipcio Samir Amin, solo ha habido un tributo a su memoria digno de mención en las revistas del capitalismo académico (Cross y Zeilig 2018), a pesar de contar con 311 referencias en JSTOR. Con motivo del 80 cumpleaños de Samir, se realizó una recopilación de sus publicaciones en francés (hasta 2008-2009) que sumaba casi las 150 en obras colectivas y más de 260 artículos (Dembélé 2011). Añadiendo a su última nota bibliográfica (Amin 2014b) la producción posterior editada en *Monthly Review Press*, escribió 53 libros, la mayoría traducidos al árabe, inglés, italiano, portugués y español (Murunga 2018), al menos 10 al chino (Chi 2018) y hasta una versión en griego (debida a Andreas Papandréu, primer ministro de Grecia) de su obra más famosa, *La acumulación a escala mundial* (1970), producto de su tesis doctoral de 1957¹ y sobre la que desplegó todo su programa de investigación posterior.

Al margen de las crónicas de urgencia en las plataformas o revistas alternativas (Sánchez-Gatell 2018), Amin recibió varios homenajes después de su entierro en Père-Lachaise (París) en un espacio cedido por el Partido Comunista Francés (PCF), del que fue militante entre 1947 y 1957 (Amin 2003a). Los tributos llegaron desde el Instituto Tricontinental de Cuba (John y PM 2018); desde el Conseil pour le développement de la recherche en sciences sociales en Afrique (Codesria), en Senegal, del que fue fundador y primer secretario ejecutivo (véanse las contribuciones de Murunga, Sharawy, Mamdani, Saaf, Saïd Saadi, Remaoun y Bond en Codesria 2018), y desde el *Economic and Political Weekly* (Jal 2018), en India, junto con unas breves líneas de recuerdo escritas por autores de ese país para la *Monthly Review* (Patnaik 2018) y *The Wire* (Gosh 2018). Immanuel Wallerstein (2018), el último superviviente de la Banda de los Cuatro (junto con Giovanni Arrighi y André Gunder Frank), recordó a su «camarada en la lucha» desde Nueva York.

Los aportes de Amin al pensamiento económico y la teoría del desarrollo recibieron un justo reconocimiento en vida: fue incluido en la lista de los 100 grandes «economistas disidentes» (Arestis y Sawyer 2001)² y de los 50 pensadores clave sobre el desarrollo (Simon 2006); 13 de sus obras fueron citadas en la bibliografía (siendo así el autor más citado) de uno de los principales manuales sobre teoría del desarrollo (Nederveen 2010), y apareció de forma destacada en cinco capítulos de la obra de referencia sobre teorías alternativas del desarrollo económico (Reinert, Gosh y Kattel 2016).³ Amin recibió en 2016 el World Marxian Economics Award, de la Asociación Mundial de Economía Política con base en China, el país cuya revolución admiró desde que la fundación misma de la República Popular en 1949 despertó sus esperanzas adolescentes de un inminente triunfo del socialismo en India, Oriente Medio y

1 *Les Effets structurels de l'intégration internationale des économies pré-capitalistes, une étude théorique du mécanisme qui a engendré les économies dites sous développées.*

2 Por citar solo a los ya fallecidos vinculados a la economía del desarrollo: Paul Baran, Nikolái Bujarin, André Gunder Frank, Celso Furtado, Georgescu-Roegen, Rudolf Hilferding, Albert Hirschman, Nicolás Kaldor, Michał Kalecki, John Maynard Keynes, Ernest Mandel, Hyman Minsky, Gunnar Myrdal, François Perroux, Karl Polanyi, Raúl Prébisch, Joan Robinson, Dudley Seers, Piero Sraffa, Paul Sweezy o Thorstein Veblen.

3 Los relativos a islam y capitalismo, desarrollo como lucha por la liberación, teoría marxista y economías subdesarrolladas o la cuestión agraria, además del epílogo de conclusiones.

África. En su discurso de aceptación del premio, Samir recordó que no era un académico marxiano, sino un marxista que aspiraba al «entendimiento materialista histórico del mundo moderno» desde la praxis —comprender la realidad para cambiarla—, mediante la integración de «teoría y práctica, movilizándolo a toda la gente común, las clases trabajadoras y las naciones oprimidas» (Amin 2016a, p. 519). Dos meses antes de su fallecimiento, viajó a China para recomendar que el país no participara en la globalización financiera y promover su postrer proyecto de la Internacional de los Trabajadores y los Pueblos (Amin 2017, Chi 2018). Unas semanas después, Amin todavía tuvo tiempo de hablar en Dakar en la presentación del *Informe Alternativo sobre África* realizado por la Enda Tiers-Monde, que él mismo había contribuido a crear en la década de los setenta (Sall 2018).

China y África cerraron el círculo espacial de la tensión de desconexión-ajuste estructural, a la que llegó desde la confrontación entre el desarrollo aut centrado (exigente en transformaciones estructurales) y el desarrollo dependiente, maldesarrollo o lumpen-desarrollo (de crecimiento extravertido, desigual, volátil y no sostenible). Para ello, Amin se tuvo que adentrar en la dialéctica del desarrollo-subdesarrollo desde la lógica de la contradicción centro-periferia del capitalismo histórico, que analizó aplicando la equivalencia polarización-imperialismo-globalización al «sistema mundial de 1492» (Amin 2001a), «imperialista por naturaleza» desde su inicio (Amin 2007, p. 1150).

2 Amin, maestro para la renovación de los estudios críticos del desarrollo

Amin se va a convertir en una de las figuras más influyentes de los estudios críticos del desarrollo ahora que el desarrollo económico (como crecimiento sostenido por medio de transformaciones estructurales y como proceso desigual de desarrollo de los centros y lumpendesarrollo generalizado de las periferias) ha vuelto (Alecovich y Boianovsky 2018, Fischer 2019, Gosh 2019). Atrás quedan los extravíos (y desvaríos) del pensamiento posmoderno, que Amin, defensor de la tesis de la modernidad como proyecto inacabado, criticó a contracorriente. Para Amin, el posmodernismo era «una ideología confortable para privilegiados» (Amin 1994a, p. 4) que, con su negación del sujeto («una capitulación de la razón») y nihilismo («un abandono reaccionario de la indispensable perspectiva de la liberación»), resultaba un «discurso superficial», conformista y legitimador del neoliberalismo (Amin 1998, pp. 101 y 114-115).⁴ En su versión actual, el posmodernismo se había convertido en la base de las «falsas alternativas» a la crisis sistémica del capitalismo, con sus discursos de ecologismo ingenuo, culturalismo de la diferencia

4 «La modernidad es un proyecto inacabado [...]. Actualmente, el obstáculo fundamental puesto a sus límites está todavía definido por las relaciones sociales específicas del capitalismo. Lo que los posmodernos se niegan a ver es que la modernidad solo puede progresar más allá dejando atrás el capitalismo» (Amin 2000a, p. 596).

e individualismo políticamente desmovilizador y metodológicamente inoperante (Amin 2013a, p. 135).

Desde su tesis doctoral —defendida en la Sorbona bajo la dirección del estructuralista francés François Perroux, por la que fue considerado un «economista de clase mundial» (Bromfenbrenner 1978)— hasta su último trabajo editado póstumamente a propósito del *Manifiesto Comunista* (Amin 2018), la obra de Amin debe ocupar un puesto destacado en los estudios críticos del desarrollo aunque él, que fue «uno de los mayores teóricos marxistas del siglo XX» (Campbell 2018, p. 42), prefería la expresión de «pensamiento social», en la medida en que esta se relaciona con «la cuestión del poder social, tanto para justificar un sistema de poder establecido como para desafiarlo proponiendo uno diferente», como siempre fue su caso (Amin 1998, pp. 28-29).

A pesar de ser uno de los fundadores de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo (1976), Samir fue un «indisciplinado» (Sylla 2018, p. 371). De su pretensión inicial de construir una «ciencia global de la sociedad» que transgrediera disciplinas (Amin 1971, p. 13), pasó a integrar su exhaustivo conocimiento de la teoría económica (desde Adam Smith a la síntesis neoclásica y los poskeynesianos) y el marxismo, con la historia, la política, la filosofía, la antropología y la sociología de la cultura y las religiones. El resultado fue un «pensamiento social» que sorteó «la trampa en la que el positivismo empirista cae al confundir las ciencias sociales y las naturales» (Amin 2013b, p. 12). La *indisciplinación* de Amin se basó también en tender puentes «entre las diversas disciplinas de la ciencia social [...] en su tentativa de explicar la historia» (Amin 1971, p. 14), pero «no parándose en Marx, sino partiendo desde Marx» (Amin 2006a, p. 35), «aplicando el marxismo al marxismo» (Amin 2013b, p. 15).⁵

Como marxista independiente, Amin caminó siempre sobre las dos piernas (teoría y práctica) de las que habló su admirado Mao (Mamdani 2018).⁶ Y, en su vida desbordante, consiguió conciliar de un modo tremendamente productivo su hiperactividad como experto internacional en planificación del desarrollo, como organizador, constructor y director de instituciones de investigación sobre el desarrollo y como profesor universitario de vastos intereses intelectuales, con su militancia política internacionalista. Para Amin, la escritura era un «acto social significativo» (Amin 1994b, p. 9) y, gracias a ello, se acabó erigiendo en el intelectual orgánico⁷ de la alterglobalización desde el Sur (Dembélé 2018).⁸ De todo ello dio buena cuenta en una autobiografía intelectual (Amin 1994b) y unas memorias personales (Amin 2006a) y de actividades (Amin 2008) que, junto con otras notas biográficas (Amin 2014a) y el documental realizado con motivo de su fallecimiento,⁹ permiten una precisa reconstrucción histórica y racional del acervo crítico que acumuló sobre la teoría del desarrollo, de la que fue —en el sentido teórico, metodológico, moral y político— un gran maestro.¹⁰

- 5 «El marxismo, entendido no como una exégesis de Marx sino como un esfuerzo para analizar la realidad críticamente en orden a transformarla, me parece de lejos [...] el pensamiento social más efectivo, por tanto, el más científico, para entender la sociedad de clases y actuar para desmantelarla» (Amin 2013b, p. 15).
- 6 «Estoy entre los que piensan que no es posible separar la teoría de la práctica del desarrollo. No me considero un teórico del desarrollo, sino un practicante del desarrollo que siempre ha pensado que no hay práctica sin teoría, que necesitamos profundizar en la teoría para servir a una práctica que dicta claramente las razones para las elecciones y objetivos» (Amin 2007, p. 1155).
- 7 «El intelectual no es el tecnócrata al servicio del sistema, sino quien critica el sistema [...]. Esto significa que los intelectuales tienen una gran responsabilidad. No creo que los intelectuales transformen el mundo. Pero no creo que el mundo pueda transformarse sin alguna ayuda decisiva de la *intelligentsia*» (Amin 2007, p. 1158).
- 8 «Soy un campeón de lo que se ha llamado "alterglobalización", no un partidario de la antiglobalización en el sentido de oposición a cualquier forma de globalización. Eso me parece no solo poco realista sino indeseable» (Amin 2006b, p. 1). Anteriormente, Amin (1997, p. 5) había propuesto un «proyecto alternativo de globalización humanista».
- 9 Samir Amin, *internationaliste organic/organic internationalist*, 22 de abril de 2019, <https://mronline.org/2019/04/22/samir-amin-internationaliste-organique-organic-internationalist/>, acceso 26 de junio de 2019.
- 10 «La responsabilidad de los intelectuales es permanecer críticos con el sistema. Por eso prefiero hablar de *intelligentsia*, porque no es una cuestión de títulos académicos ni de la capacidad técnica de un burócrata o de un tecnócrata; es una cuestión de la capacidad intelectual para tomar posiciones por naturaleza inseparables de la política. Es una posición que es crítica por naturaleza» (Amin 2007, p. 1158).

Amin residió veinte años en Egipto, tres en Mali, doce en Francia y cincuenta y dos en Senegal, pero, como dijo Wallerstein (2018), «vivió en un avión alrededor del orbe».¹¹ La línea conductora de esta vida transnacional expresada con pasión y repleta de lecturas (Amin leía una media anual de 200 libros) se basó en levantar una teoría general de la acumulación a escala mundial, retomando y enmendando el programa de investigación inacabado de Marx. Según Amin, en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels creyeron en la coherencia liberal del proyecto globalizador de los capitalistas: «sobrestimaron el papel revolucionario de esta clase» (Amin 2000a, p. 600). Luego, Marx infravaloró, en *El capital*, el poder polarizador de la dinámica global del capitalismo al concebir su expansión internacional como un proceso de homogeneización (Amin 1996). Marx tampoco logró elaborar una teoría económica del comercio internacional ni integrar la dimensión global (el mercado mundial) del capitalismo, y esto es, precisamente, lo que Amin trató de hacer de forma sucesiva en su tesis, concebida como el «volumen quinto» de *El capital*, y en el metafórico «volumen sexto», escrito ininterrumpidamente durante los siguientes sesenta años (Amin 2010a, pp. 134 y 2011). Para ello, partió de la «hipótesis espacial subyacente», saltando desde el nacionalismo metodológico de Marx «a la mundialización del espacio dentro del cual opera la ley del valor» (Amin 1980a, p. 6):

El eje central de las conclusiones alcanzadas por mis esfuerzos está definido en la formulación de la «ley del valor globalizado», coherente, de una parte, con las bases de la ley del valor propia del capitalismo tal y como la descubrió Marx y, de otra, con las realidades del desarrollo globalizado desigual (Amin 2010a, p. 11).

Tomando «la acumulación por expropiación, no solamente en el origen (la “acumulación primitiva”) sino en todas las etapas de su despliegue» (Amin 2009a, p. 9), esta teoría de economía política internacional es una teoría de las relaciones entre el centro y la periferia y, por tanto, también, una teoría del desarrollo desigual:

El subdesarrollo no es una fase atrasada del desarrollo, sino un fenómeno moderno de la expansión capitalista mundial polarizante desde el inicio y configuradora de una distinción entre centros y periferias por un continuo ajuste estructural de las periferias a las demandas de la expansión mundial del capital que domina los centros (Amin 1994b, p. 68).

Y, sobre esa teoría general, espacio-planetaria e histórico-económica, se propuso después investigar por qué el capitalismo nació en Europa y no en las otras sociedades que compartieron con el feudalismo el modo de producción tributario. Así es como pasó de la teoría económica a la teoría de la historia, dando coherencia a su planteamiento de «la unidad de historia y teoría» (Amin 1994b, p. 60).¹² Para Amin, la «teoría es historia» (Amin 1996, p. 221; Amin 2014d) en razón de que «el capitalismo no existe fuera de la lucha de clases, del conflicto entre Estados y políticas»: en este sentido, «no hay teoría del capitalismo distinta de su historia. Teoría e his-

11 En el período 1955-1980, Amin relata actividades como consultor y activista en 89 países (Amin 2008) aunque, por sus otras memorias, consta que visitó en el mismo período varios más.

12 «Pensé que la construcción de una teoría de la acumulación a escala mundial requería una historia teórica de las formaciones sociales» (Amin 1994b, p. 61).

toría son indisociables, tanto como lo son la economía y la política» (Amin 2004, p. 15).

A partir de este enfoque de economía política pasado por el «test de la “larga duración”» (Amin 2009a, p. 8), Amin se fue adentrando en la problemática marxista de la conexión dinámica entre distribución y crecimiento, en el marco de las leyes (empíricas o de tendencia) del movimiento del capitalismo¹³ para fundamentar una teoría de su crisis estructural, finalmente sistémica, y la subsiguiente transición al socialismo. Esta teoría y su praxis no se concibieron de modo mecanicista sino identificando, por medio de la interpretación histórica, los sujetos correspondientes a los dos mayores conflictos contemporáneos: los conflictos de clases y naciones (Amin 1980b).¹⁴

Esta fidelidad a la metodología y el enfoque teórico crítico de Marx llevó a Amin a revisar, cada veinte años, *El capital* (Amin 2013b, 2016b) sobre el trasfondo de los acontecimientos mundiales y de una biografía personal que ordenó retrospectivamente a partir de las dos fases de la globalización vista desde la periferia: la globalización controlada o negociada de la Guerra Fría (que dio lugar al derecho al desarrollo) y la globalización neoliberal o financiera a partir de 1990 (que llevó al segundo despertar del Sur).

3 Bandung, la ideología del desarrollo y el mito de la convergencia

Amin nació en el seno de una familia de la burguesía profesional egipcia y se crio en un ambiente cosmopolita e intercultural francoárabe. Su madre tenía ascendientes jacobinos y socialistas franceses, y su padre pertenecía a la aristocracia copta local. Durante la Segunda Guerra Mundial, y desde una prematura sensibilidad a favor de la justicia social, que le venía de las simpatías wafdistas de izquierdas y por la Unión Soviética de sus progenitores, ambos de profesión médica, se politizó precozmente convirtiéndose en partidario del comunismo en su paso por el Liceo Francés de Puerto Said. Dadas sus excepcionales dotes para las matemáticas y la física, sus padres lo enviaron en 1947 a terminar el bachillerato a uno de los liceos preparatorios para entrar en las Grandes Escuelas de París, pero Amin se decidió por la economía, que le abriría un horizonte profesional más compatible con «la acción militante» (Amin 1994b, p. 23).

El joven Samir combinó estos estudios —que exigían el ingreso previo en la Facultad de Derecho— con los de Ciencia política (con énfasis en Relaciones internacionales) en el Instituto de Estudios Políticos (la cantera de los enarcas luego conocida como Sciences Po), donde conoció a su compañera de vida, Isabelle Eynard, cuando ella estaba vendiendo *L’Humanité*. Después de obtener su diploma

13 Simplificando: *a*) ley de acumulación que entra en contradicción con *b*) ley de la tasa decreciente de ganancia, por *c*) tendencia a incrementar la composición orgánica del capital, y *d*) ley de concentración del capital que entra en contradicción con *e*) ley de la miseria creciente (polarización social), que se resuelve en *f*) inevitabilidad de la lucha de clases. Véase, para una interpretación más amplia, Mandel (2008) y su correspondencia en Amin (2010a).

14 «La historia de los dos últimos siglos puede interpretarse como animada por la lucha de los trabajadores y la lucha de las naciones victimizadas por la polarización mundial; en otras palabras, por las luchas libradas por las fuerzas “antisistémicas”, en la medida en que el sistema es, a la vez, de explotación del trabajo y de desigualdad de naciones» (Amin 2000a, p. 615).

en Ciencias políticas en 1952 y la licenciatura en Derecho por la Sorbona en 1953, Amin se graduó en Estadística en el Instituto de Estadística de la Universidad de París en 1956. En el ínterin, se integró activamente en el movimiento estudiantil de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (el Comité de Estudiantes Anticolonialistas conocido como Asociación HỒ Chí Minh, formado por la futura élite de dirigentes de los países que accedieron a la independencia) encuadrada en el PCF. Fueron esos años de formación en los que Amin no perdió la oportunidad de viajar por toda Europa occidental (España y Grecia incluidas), con visitas a la República Democrática de Alemania, Hungría y Checoslovaquia, una pasión de trotamundos que cultivaría el resto de su vida.

Después de la Conferencia Afroasiática de Bandung (1955) y la nacionalización del canal de Suez (1956), Amin volvió a Egipto con su título de doctorado en Economía política y recién casado con Isabelle. Militando en la facción Raia (prochina) del Partido Comunista Unificado, se integró en el Instituto de Planificación Económica (la Mwasasa Iqtisadia) del régimen de Nasser. Su trabajo consistía en realizar estudios sobre los principales sectores productivos del país, que acostumbró a abordar con una perspectiva de historia económica. Pero, ante la persecución de los comunistas (muy críticos con los modos antidemocráticos de Nasser), tuvo que escapar antes de ser arrestado y volvió a París aprovechando la invitación para una estancia en el Servicio de Estudios Económicos y Financieros del Ministerio de Finanzas de Francia (el futuro Insee), que funcionaba como oficina de planificación. Desde aquí, aceptó incorporarse como consejero técnico al Ministerio de Planificación del recién constituido Gobierno marxista-leninista de Mali, donde permaneció entre 1960 y 1963. En Mali, y en otras misiones en Guinea y Ghana, pudo comprobar la pretensión igualmente equivocada de asesores soviéticos, expertos del Banco Mundial y repatriados de la diáspora estudiantil reconvertidos en tecnócratas, de recomendar una estrategia de desarrollo basada en cerrar la brecha (maximizar el crecimiento económico, «la ideología del desarrollo») sin atender al deterioro de las condiciones sociales y la degradación de la democracia (un tema sobre el que volvería de forma recurrente a lo largo de su vida). Solo los expertos de la cooperación china con su apuesta por la industrialización integrada con el desarrollo rural campesino lo convencieron durante ese período, marcado por la ruptura chino-soviética y la decepción con el «mito de la convergencia» de la década del desarrollo de Naciones Unidas (Amin 1994b, pp. 14-15; Amin 2006a, 2014a; Sharay 2018).

Pertrechado con las doctrinas maoístas y muy identificado con la posición de Zhou Enlai en Bandung, Amin decidió orientarse hacia la vida académica e ingresó en la Universidad de Dakar (Senegal), involucrándose desde el inicio en el proyecto de la Comisión Económica para África de Naciones Unidas de creación del Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP, por sus siglas en inglés). Aquí empezó a dar formación en 1963

(en Contabilidad nacional, Técnicas de planificación, Proyecciones macroeconómicas y Experiencias africanas de desarrollo, sobre las que publicó varias monografías) y, después, se convirtió en su director entre 1970 y 1980, tras obtener, en 1966, la plaza de profesor titular (agregado) de Economía política en la Universidad de Poitiers y, luego, en la de París VIII (en Francia, impartió Economía internacional, Planificación, Historia económica del sistema mundial y Crítica de la teoría económica). Desde la sede de Vincennes de París VIII, Amin vivió el Mayo de 1968, «impensable sin la influencia de la Revolución Cultural china» (Amin 2003a, p. 84), contemplando la revuelta estudiantil y su orientación tercermundista con una mezcla de simpatía y escepticismo (Amin 1994b, 2006a, 2010a, 2014a; Dembélé 2011).

Durante su período como director del IDEP (1970-1980), Amin creó un consejo consultivo académico en el que se integraron investigadores como Dudley Seers y Celso Furtado y, gracias a la financiación de la cooperación de Italia y Suecia, convirtió al IDEP en un centro de formación, investigación y asistencia técnica a espejo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes) dependiente de la Cepal: durante su mandato, se impartieron cursos en 25 capitales de países africanos (con profesores invitados internacionales como Norman Girvan, Fawzy Mansour, Thandika Mkandawire, Claude Meillassoux, Óscar Braun o Héctor Silva Michelena) y se apoyó con cientos de investigaciones la labor del G77 y el Movimiento de Países No Alineados; el propio Amin realizó misiones de planificación en Argelia, Túnez, Marruecos, Costa de Marfil, Congo, Madagascar, Tanzania y Burkina Faso. El IDEP organizó sendos encuentros: uno afrolatinoamericano en Senegal (al que asistieron Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Pablo Sánchez Casanova, André Gunder Frank, Aníbal Quijano, Enrique Oteiza o Maria da Conceição Tavares) y otro afroasiático en Madagascar, que culminaron en Santiago de Chile con el lanzamiento del Foro del Tercer Mundo (FTM) en 1973. El IDEP fue el semillero a partir del cual Amin fundó el Environnement pour le Développement de l’Afrique (Enda Tiers-Mond) en 1972,¹⁵ el Codesria en 1973¹⁶ y el FTM, finalmente creado en 1975 con el apoyo clave también de la cooperación sueca (incluido el compromiso personal de Olof Palme), para contrarrestar la influencia de la Society for International Development teledirigida por el Banco Mundial (Amin 1994b, 2003a).

En ese contexto, y con la irrupción de la teoría latinoamericana de la dependencia en Francia, Amin se animó a publicar su tesis. La idea central, la división centro-periferia, coincidía con los postulados de los independentistas latinoamericanos, partiendo de la deuda común con la teoría del intercambio desigual de Raúl Prebisch, que Amin reconoció como una de «las primeras lecturas» para la preparación de su investigación (Amin 2003a, p. 98). En ella, y primero que nadie, defendió que el subdesarrollo no es una etapa previa del desarrollo, sino el producto de la expansión del capitalismo a nivel

15 A esta ONG, encargada de realizar el *Informe Alternativo sobre África*, Amin donó su biblioteca personal (Guèye 2018).

16 Inicialmente, el Codesria fue concebido como una conferencia de directores de institutos de investigación de África, pilotada por la Fundación Rockefeller y controlada por los donantes del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. Pero Amin, ya desde la dirección del IDEP, logró cambiar la orientación anglófona del proyecto para reconvertirlo en el Consejo para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en África, a imitación de Clacso (a cuyo nacimiento en México había sido invitado por Enrique Oteiza). Y, al final, logró llevar el Codesria a Dakar, gracias al apoyo del presidente de Senegal y antiguo compañero en París Léopold Sédar Senghor, con quien mantenía una relación de respeto intelectual (Codesria 2018).

mundial desde sus balbucesos mercantiles: «El verdadero problema del “subdesarrollo” es su génesis histórica» (Amin 1971, p. 15). Ahora bien, en vez de estudiar las apariencias o características estructurales del subdesarrollo como hacían los cepalinos (la heterogeneidad estructural, el dualismo o falta de articulación interna y la dependencia exterior comercial, financiera y tecnológica), el enfoque de Amin iba al núcleo del mismo subdesarrollo, adelantándose también a los teóricos del sistema-mundo a quienes se uniría más tarde en la Banda de los Cuatro: la lógica implacable de la acumulación internacional del modo de producción capitalista.

Así, la «esencia del problema de la acumulación en escala mundial» es la transferencia de valor desde las formaciones de la periferia precapitalista a las del centro capitalista desarrollado (Amin 1971, p. 11). Y el desarrollo resulta un «proceso único» que debe analizarse de acuerdo con una «teoría general» de las «relaciones entre el centro y la periferia», con el punto de que «la acumulación primitiva no se sitúa solamente en la prehistoria del capital; es permanente, contemporánea» (Amin 1971, pp. 33-34). La transferencia de valor se basa en «la ley absoluta del desarrollo capitalista» y su «cultura de valor de cambio», donde la ampliación incesante del mercado local, nacional e internacional para la realización de la plusvalía es la pulsión que permite sobrevivir a la tasa decreciente de ganancias generada por la competencia, siguiendo la lógica de la acumulación —la composición orgánica a favor del capital constante (maquinaria) en detrimento del variable (salarios) y las economías de escala (rendimientos crecientes) resultantes de la división técnica del trabajo—, lo que, en el modo de producción capitalista, hace que la capacidad de producir tienda a superar la de consumir (Amin 1971, pp. 119-118 y 127, 568; Amin en *Manifiesto* 1974, p. 165).

Puesto que «la integración en los mercados mundiales es el verdadero obstáculo para el desarrollo», el desarrollo económico de «la periferia del sistema mundial» debe ser autocentrado (Amin 1970, pp. 204 y 206), creando, de forma «voluntarista» (por medio de la planificación económica), una economía articulada en torno a los sectores de alta productividad («industrias industrializantes», integradas en el desarrollo rural y campesino) y en una «ruptura con el mercado mundial», lo que «cuestiona las bases de la especialización internacional [...], de las relaciones de desigualdad económica del mundo actual» (Amin 1971, pp. 40-43, 50 y 60). De lo contrario, si se asume la teoría de la ventaja comparativa (la «ideología apologética de las armonías universales»), «el desarrollo extravertido no es desarrollo sino desarrollo del subdesarrollo», o «crecimiento sin desarrollo», un proceso truncado (aquí Amin anticipa la problemática de la trampa de renta media), «constituido por fases de crecimiento extremadamente rápidas, “milagros económicos”, seguidos por bloqueos brutales, de “fracasos de despegue”», que se manifiestan en déficits gemelos externo e interno, como «fenómeno crónico en la historia del “Tercer Mundo”» (Amin 1971, pp. 40 y 361; Amin 1972, p. 483).

4 Polarización, desconexión, maldesarrollo y desarrollo alternativo

Para explicar este «desarrollo dependiente» (Amin 1973, p. 372), a cuya descripción sintomática (heterogeneidad estructural, desarticulación/dualismo y dependencia externa) añadió la «hipertrofia del sector terciario» urbano con «industrialización insuficiente y paro creciente» (Amin 1973, p. 193), Amin distinguió tres fases del «expansionismo» característico del capitalismo histórico: el «expansionismo mercantilista» de los siglos XVI al XVIII, el «expansionismo comercial del capitalismo premonopolista» de 1800-1880 y el «expansionismo del capitalismo imperialista» desde finales de esa centuria (Amin 1977, pp. 102-105). En la inmersión en la teoría del imperialismo, Amin echó mano del concepto de polarización (que venía de Perroux) para unificar la dialéctica centro-periferia de esas tres fases: «el proceso de polarización creciente de la riqueza en beneficio del centro» que la dinámica de la acumulación capitalista generó desde su «prehistoria» (Amin 1973, pp. 147 y 183).

La polarización estaba también en la raíz de los problemas del medio ambiente, que no había que buscar en una supuesta crisis ambiental y económica desatada por la subida de los precios del petróleo en octubre de 1973, aunque fuera un momento de quiebre,¹⁷ sino en la crisis de la ideología del desarrollo (desarrollismo) —que reflejaba una «crisis estructural del imperialismo» (Amin 1978, p. 59)—,¹⁸ constatable en el intercambio ecológico desigual. Amin ya había reparado en que la estructura de precios de las materias primas reproducía también «las condiciones desiguales de acceso a las riquezas naturales», un «derroche organizado a escala planetaria» que, históricamente, benefició al centro y convirtió a la periferia, a través del «proceso histórico de integración en el sistema mundial, en países subdesarrollados» (Amin 1977, pp. 26 y 138). Pues bien, las relaciones sociales de producción en torno a esas riquezas conducían a «una utilización que no siempre es la mejor desde el punto de vista de los intereses a largo plazo de la humanidad» (Amin 1977, p. 139). En ese sentido, el Programa del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), aunque buscaba recuperar el control de los recursos naturales para los países de la periferia y mejorar los términos de intercambio, resultaba inviable en el marco de la existente división internacional del trabajo, lo mismo que el diálogo Norte-Sur (Villaspere y Grummet 1980) y sus recetas de cooperación internacional por medio del keynesianismo global o la agenda de las necesidades básicas (Amin 1980c).

Frente a ello, y siguiendo el modelo de desarrollo de China,¹⁹ era necesario realizar la «desconexión de la división internacional del trabajo» y poner en marcha una «estrategia de desarrollo nacional autosuficiente» reforzada por una «estrategia colectiva de

17 Para Amin (1979, p. 65), «octubre de 1973 es el punto de inflexión en la historia de las relaciones internacionales, el punto en el que los países del Tercer Mundo toman conciencia no de sus derechos, sino de su poder».

18 «La crisis empieza en la segunda mitad de la década de los sesenta con la crisis del dólar, la intervención militar de Estados Unidos en Vietnam y la crisis ideológica de 1968. La crisis del petróleo de 1973 y la derrota de Estados Unidos en Vietnam en 1975 confirman que la crisis es una crisis en la relación Norte-Sur, esto es, una crisis en el imperialismo» (Amin 1982a, p. 176).

19 Basado en la abolición de la propiedad privada de la tierra y la planta industrial, la prioridad dada al desarrollo de la agricultura (una industrialización para la revolución agrícola en la que la industria ligera sirve de mercado para la industria pesada) y la distribución igualitaria del ingreso sin imponer el ahorro forzoso a los campesinos (Amin 1981a).

autosuficiencia» (Amin 1979, p. 69) que sustituyera las relaciones Norte-Sur por una genuina «cooperación Sur-Sur» (CSS) y «cooperaciones triangulares Sur-Sur» (Amin 1980c, pp. 16-17). La desconexión, en realidad, se convertía en «la interconexión del "Tercer" y "Cuarto" Mundo en una nueva perspectiva global» (Amin 1981b, p. 546) que daba coherencia interna a la «estrategia de no alineamiento» (Amin 1982a, p. 200). Por eso, el «desarrollo autosuficiente» no era «sinónimo de autarquía» (Amin 1981b, p. 549), sino de una CSS «que no debería ser ocasión o vehículo para reproducir entre los países del Tercer Mundo las relaciones de hegemonía y subordinación» centro-periferia (Amin 1979, p. 72).

Tras la clausura unilateral del diálogo Norte-Sur por el presidente Reagan en la Conferencia Económica Internacional de Cancún (1981) y una vez liquidada la acción colectiva del G77 con la crisis inducida de la deuda, Amin acentuó estos planteamientos a medida que la alternativa de Washington para los países del Sur fue el ajuste estructural permanente del FMI y el Banco Mundial y la «vuelta a su papel comprador», evidenciada con los acuerdos de Lomé de la Comunidad Económica Europea para dividir al Tercer Mundo con los países ACP (Amin 1982b, 1994b, p. 129; 1989). Dada la «asimetría» fundante del desarrollo desigual del capitalismo entre el centro (y su desarrollo autocentrado guiado por la dinámica de las relaciones sociales internas del que se beneficiaban todos los sectores sociales) y la periferia (y su desarrollo extravertido dependiente de los centros que solo beneficiaba a las burguesías compradoras y las clases medias), la contradicción centro-periferia, «inmanente al sistema capitalista», solo se podía resolver en la periferia mediante la desconexión (Amin 1985a, pp. 26 y 37). Amin no se cansó de repetir con escaso éxito que la desconexión «no es de ningún modo sinónimo de autarquía», sino «el control nacional de la acumulación» como «condición» para un «desarrollo autocentrado» de «contenido popular» (Amin 1985a, pp. 47-48 y 118; 1987).

A mediados de la década de los ochenta, Amin buscó fundamentar sus posiciones políticas a favor de la desconexión por medio de una teoría de la historia del desarrollo del capitalismo. Esto lo llevó a adentrarse en el campo de la historia de las civilizaciones y las religiones, que ya había explorado en alguno de sus trabajos de la década anterior, cuando empezó a marcar una línea de pensamiento «antieconomicista y antioccidentalocéntrico» (Amin 1977, p. 1).²⁰ La razón por la que el modo de producción tributario específico de Europa —el feudalismo— dio paso al capitalismo fue por su menor centralización del poder político en comparación con las sociedades del antiguo Egipto, el Califato Pérsico-Árabe, India o China. Esta flexibilidad dio una ventaja decisiva a Europa, entonces periférica, cuando el desarrollo de sus fuerzas productivas puso en marcha «la ley de desarrollo desigual», gracias a la expansión y conquista del mercado mundial (Amin 1985b, p. 207) y cuando el «eurocentrismo», como producto de este desarrollo desigual e

20 Para Amin, el economicismo es la ideología propia exclusivamente del modo de producción capitalista por la cual la ciencia económica produce «la reducción del hecho social al hecho económico» (Amin 1971, pp. 33-34). Sobre el occidentalocentrismo, véase también Amin (1980b, 1980d).

ideología de acompañamiento, fue «usado como justificación de la expansión capitalista europea» (Amin 1985b, p. 205).

El trabajo sobre el eurocentrismo de 1988 (ampliado en una segunda edición en 2009) es una de las contribuciones mayores de Samir Amin al pensamiento social. En él defiende su tesis habermasiana de la modernidad inacabada (la modernidad «es la reivindicación de que los seres humanos, individual o colectivamente, pueden y deben hacer su propia historia»), que lo llevará a confrontar más tarde con el posmodernismo (Amin 2009b, p. 13; 1998). Dando la vuelta al argumento culturalista de Max Weber, la divergencia y asimetría entre el centro y la periferia (la superioridad histórica occidental) no se debió, para Amin, a ningún espíritu religioso (al protestantismo): «Las interpretaciones religiosas fueron, por el contrario, más el producto de las necesidades de transformación social que sus causas» (Amin 2009b, p. 8). Desde la Ilustración, «la emergencia del capitalismo y la emergencia de la modernidad constituyen dos caras de una misma realidad» (Amin 2009b, p. 14); una realidad que se empezó a construir socialmente desde el Renacimiento, desde 1492 (el momento de cristalización del eurocentrismo), cuando la cultura europea se volvió universalista (que no universal) y afirmó su superioridad en términos de su fe («el mito de la cristianofilia») y sus orígenes (el «mito de la herencia griega», en realidad helenística y, por tanto, oriental y levantina, como la herencia judeocristiana). El eurocentrismo fue la ideología racista y supremacista del «Occidente eterno» frente al «Otro (Oriente)» inferior al que se le expropió hasta de sus referencias espaciales (Amin 2009b, pp. 156 y 165). Como el eurocentrismo se relacionó históricamente con «la destrucción de los pueblos y las civilizaciones que han resistido su propagación» (Amin 2009b, p. 185), solo había una «única acción realista» para el resto: la desconexión (Amin 2009b, p. 187), porque la opción de la liberalización conducía al «maldesarrollo», esto es, a «un simple ajuste a las demandas de expansión del sistema mundial» que, «en el mejor caso, lleva a un “equilibrio” regresivo y estancado» (Amin 1989, p. 19). Así, al final de la década de los ochenta, Amin volvió a reivindicar «un desarrollo alternativo [...] nacional y popular» reforzado, «por medio de la cooperación Sur-Sur y de la evolución gradual del sistema mundial, hacia un policentrismo político y económico mejor equilibrado» (Amin 1989, p. 19). Esta aspiración no se vería colmada hasta después de una década.

5 Imperio del caos, teoría de la crisis e imperialismo permanente

El hundimiento del bloque comunista no desalentó a Amin, quien retomó sus argumentos con energías renovadas sobre «la crisis de civilización del capitalismo maduro» y el inicio de una «cri-

sis estructural» que había empezado a formular en la década de los setenta cuando, tras la derrota de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, habló de la «segunda crisis del imperialismo» (Amin 1977, pp. 2 y 103). En 1990, Amin se puso a la tarea de combatir el discurso del fin de la historia y denunció la «irracionalidad» y «barbarie» del «capitalismo realmente existente»,²¹ materializadas en «el desempleo, la polarización del desarrollo mundial y el despilfarro ecológico» (Amin 1990, pp. 11-12).

Sobre estos dos últimos puntos, Amin anticipó la tesis de la desindustrialización prematura al predecir la ampliación de la brecha de industrialización entre la periferia y el centro que, simplemente, recurriría a externalizar las fases más intensivas en empleo (en una reedición del sistema del *putting-out* para la sobreexplotación del ejército de reserva), quedándose con el control de cinco áreas clave (los monopolios de tecnología, finanzas, recursos naturales, comunicaciones y armamentos) dentro de las cuales operaba la «ley del valor globalizado» (Amin 1994b, p. 103; 1997, pp. 3-5; 2000a, p. 602). En cuanto al problema ambiental, Amin avanzó una línea vanguardista de reivindicación del limitarianismo en clave ecosocialista:

Hablar de desarrollo sostenible es un disparate a menos que aceptemos que el sistema social deba ser reorganizado de tal manera que las decisiones de producción se basen efectivamente en las necesidades definidas antes de la producción, en lugar de basar las necesidades en las decisiones de producción. Bajo el presente sistema, podemos mantener todas las discusiones que queramos sobre los peligros del desarrollo para el futuro del planeta, pero no hay manera de frenar la locura destructiva (Amin 1992a, p. 525).

Frente al pensamiento único neoliberal y sus corifeos de la «secta de los economistas puros» (Amin 2000a, p. 583), Amin predijo en numerosas ocasiones lo que vendría después de 2008, apelando a las mismas causas que el marxismo, el institucionalismo y el poskeynsianismo y sus distintas integraciones han aducido desde entonces para explicar el actual estancamiento secular. Para Amin, la polarización resultante de los efectos de la «ley del valor globalizado» (Amin 1996, p. 220) y la desigualdad creciente por el funcionamiento de la ideología del mercado autorregulado, «el desequilibrio estructural en el que la oferta excede a la demanda» (Amin 1998, p. 43), minaban las posibilidades de expansión del sistema, precisamente, «porque su crecimiento exponencial», como el del cáncer, «es un crecimiento que no puede ser sostenido indefinidamente» (Amin 1998, pp. 23-24). La opción del «socialismo o barbarie», entendiendo esta última como «destrucción del medio ambiente», resultaba ineludible (Amin 1992a, p. 528) y, por lo mismo, volvería a plantearla a raíz del estallido de la crisis financiera internacional de 2008.

Una vez que se agotó la colaboración de la cooperación sueca, Amin promovió, desde la plataforma del FTM, el Foro Mundial de Al-

21 Este giro irónico (para contraponerlo al del socialismo realmente existente en trance de desaparición) empezó a usarlo en 1989 (Amin 1989, pp. 166, 185, 192 y 330).

ternativas (FMA), lanzado desde El Cairo junto con otras 30 figuras líderes del pensamiento crítico en 1997 (WFA 1997). El FMA intentó participar en el Foro Económico Mundial de Davos de 1999, pero, ante la oposición de los organizadores, se subsumió en el Foro Social Mundial a partir de 2001, gracias al apoyo del Partido de los Trabajadores de Brasil (Amin 2006a, 2014c). En este contexto, Samir se convirtió en referente del movimiento alterglobalizador y en un crítico muy destacado de la «globalización neoliberal» o «globalización financiera» (Amin 1997, pp. 4 y 102). En oposición a la «globalización “controlada”» del período de la Guerra Fría (Amin 1996, pp. 249-250), esta nueva globalización erosionó «los tres subsistemas que formaron las bases del crecimiento y el desarrollismo de posguerra (el estado de bienestar nacional en Occidente, el proyecto nacional burgués de Bandung en el Tercer Mundo y el soviétismo en el bloque del Este)» (Amin 1997, p. 34). En este sentido, el «neoliberalismo globalizado» —como «utopía reaccionaria» (y su «ideología de acompañamiento, el posmodernismo») y como «eufemismo para la palabra prohibida: “imperialismo”»— era un proyecto cuya realización nunca se podría llevar a cabo —una «utopía negativa»—, ya que sus dogmas en forma de las políticas de desregulación, liberalización y privatización del Consenso de Washington acabarían encerrando al capitalismo en un «estancamiento fatal» (Amin 1998, pp. 9, 43, 45 y 101; 2004, p. 11).

Amin describió este «imperio del caos» (Amin 1992b) como el resultado inescapable de la eliminación de los controles establecidos en el período de posguerra a la mercantilización del trabajo (por el pacto keynesiano y el modelo soviético) y del dinero (la supervisión estatal sobre la creación de dinero y el control de la cuenta de capitales derivada del funcionamiento del patrón oro-dólar), mientras que la despreocupación por la mercantilización de la naturaleza hizo explotar la «bomba de tiempo» de la «degradación ambiental a escala planetaria» (Amin 1996, pp. 227-228; 1997, p. 94). La «nueva globalización» propulsada por la «constelación tripolar de Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea», bajo el liderazgo militar americano, tenía el objetivo de preservar y subordinar a la periferia (su «ejército de reserva de trabajo» y sus «recursos naturales indispensables») para la expansión del capital en su «orgía de la especulación financiera» (Amin 1992b, pp. 10-11 y 13). Esta «globalización financiera» era de doble rasero, con «apertura de las fronteras al capital pero su cierre para los seres humanos»²² y, pese al triunfalismo de la economía de la oferta, resultaba «extremadamente frágil» hasta el punto de que llevaría, «a corto plazo [...], a la inestabilidad permanente» (Amin 1997, pp. 4 y 75-76). En ese sentido, la crisis asiática fue el primer aldabonazo perfectamente predecible del «colapso de la dimensión financiera de la globalización» (Amin 2000b, p. 2158).

Así, «la ecuación “ajuste-desconexión”» (Amin 1989, p. 109) o «ajuste versus desarrollo» seguía tan vigente como la «dependen-

22 Para Amin, no hay un verdadero mercado mundial globalizado, porque el mercado «está truncado y restringido a los bienes y el capital; a pesar de las migraciones internacionales, nunca ha habido ninguna sugerencia de un “mercado mundial de trabajo” y no hay perspectiva de que lo haya. La teoría económica liberal demuestra que esa movilidad de un factor de producción singular (el capital), mientras los otros dos (el trabajo y los recursos naturales) son prisioneros de la geografía natural y política, no puede llevar a uniformizar la productividad mundial y las condiciones sociales» (Amin 1990, p. 15).

cia» —que Amin recuperó, tras sus críticas iniciales de la década de los setenta— en contra del *Diktat* neoliberal: la dependencia y «compradorización de las clases privilegiadas» eran las dos caras de la misma moneda en la periferia y solo China (y, en menor medida, Cuba y Vietnam) resultaban una excepción gracias a haber practicado la desconexión (Amin 1992b, pp. 38 y 41-42). Amin acertó al señalar que, precisamente por haber desconectado, China «podría ser capaz de jugar en el futuro el juego sutil de una integración más pronunciada en la economía mundial sin tener que renunciar a su propia autosuficiencia nacional» (Amin 1992b, p. 41).²³ Y, mucho antes que la mayoría, intuyó también que el discurso neoliberal (y su correlato académico posmoderno) empezaba a agrietarse en el torbellino del «desorden mundial» (Amin 1994c, p. 119) que condujo a la crisis asiática: «El viento está cambiando de dirección para soplar del lado de la razón» (Amin 1997, p. XXXIV).

Y la razón recomendaba pensar que la hegemonía estadounidense, como todas las hegemonías anteriores, no era «la excepción a la regla» del «conflicto entre las partes que pone fin a la hegemonía» (Amin 1997, p. 3). Así, la hegemonía resultaba «tan frágil y precaria como la globalización de las estructuras a través de las cuales opera» (Amin 1997, p. 119). Concretamente, el gigante déficit exterior de Estados Unidos producto de una hegemonía militar con la que disfrazaba su «falsa hegemonía» económica (Amin 1997, p. 37), promoviendo una «globalización a través del mercado» (Amin 1994b, p. 123) en la que, en vez de ajustarse los fuertes a los débiles (como en el período de la globalización negociada), pasaba «exactamente lo opuesto [...]: el ajuste de los débiles a las demandas ordenadas por los más fuertes» (Amin 2007, p. 1153) gracias a la exigencia de liberalización de la cuenta de capital impuesta por «la autoridad monetaria colonial colectiva» del FMI (Amin 2003a, p. 92).²⁴

Al iniciar el siglo XXI, Amin replanteó la teoría del imperialismo a la luz de su teoría de la excepcionalidad histórica europea, de la precoz transición del feudalismo al capitalismo, cerrando el círculo de su teoría general de la acumulación a escala mundial: polarización, imperialismo y globalización se convirtieron en equivalentes. Para Amin, la mundialización estuvo asociada al capitalismo desde la conquista de América, así que fue, «por naturaleza, polarizante»: la globalización es «sinónimo del imperialismo». ²⁵ El imperialismo «no es, pues, un estadio —un estadio supremo— del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente» (Amin 2001b, pp. 16 y 19). Si la «polarización es inmanente a la expansión global del capital», la razón de ello está en la «naturaleza truncada del mercado mundial», un mercado de bienes y capitales en constante ampliación, mientras que las migraciones internacionales son controladas estrechamente y los mercados de trabajo son segmentados entre un «ejército activo» (los segmentos más productivos de la mano de obra) y un «ejército de reserva» (los

23 «El desarrollo de China amenaza todos los equilibrios mundiales. Y es por ello que Estados Unidos se sentirá amenazado por ese desarrollo. Opino que Estados Unidos y China serán los mayores antagonistas en el conflicto futuro» (Amin 1994c, p. 125).

24 «El FMI impulsó la apertura de cuenta de capital para facilitar el endeudamiento de Estados Unidos, permitir al capital especulativo participar en la carrera del pillaje y someter las monedas del Sur a devaluación sistemática. Esta devaluación, a su vez, hace posible que los activos locales en estos países sean comprados por casi nada, con evidente ventaja de las corporaciones transnacionales» (Amin 2006c).

25 En su primera fase mercantilista, el imperialismo que provocó «la destrucción de las civilizaciones indígenas, y su hispanización-cristianización, o simplemente el total genocidio sobre el que se construyó Estados Unidos» (Amin 2001a). «En su nacimiento, el capitalismo fue inaugurado por un gigantesco etnogenocidio, el de las civilizaciones precolombinas» (Amin 2009c, p. 30), que exigió la trata de esclavos en África, «una sangría que retrasa en medio milenio el progreso del continente» (Amin 2009a, p. 68). El imperialismo y su sistema de acumulación por expropiación permanente «destruyeron también las capacidades de producción industrial (artesanado y manufacturas) de regiones antes y durante mucho tiempo más prósperas que la propia Europa», como China e India (Amin 2009a, pp. 68-69). La prohibición de la industrialización por las administraciones coloniales «hizo el resto y “desarrolló el subdesarrollo” de Asia y África durante los siglos XIX y XX» (Amin 2009a, p. 69).

segmentos masivos de baja productividad) (Amin 2000a, pp. 600 y 602). Dado que el sesgo del progreso tecnológico tiende «a incrementar el capital y reducir la mano de obra», la incapacidad del capitalismo «para absorber la “reserva” en que se ha convertido la mayor parte de la población mundial define los límites históricos de este sistema social, la irracionalidad de su racionalidad» (Amin 2000a, p. 602).

La intensificación de las desigualdades entre personas y países, como correlato de la ley de la miseria relativa creciente y de la miseria esencial (al cercenar, por medio de la alienación económica, las posibilidades de desarrollo/perfeccionamiento humano y separar el potencial imaginativo de la democracia de su existencia real como democracia de baja intensidad), recuerda que «el capitalismo es solo un paréntesis en la historia y no su final» (Amin 2004, pp. 29-31). Además, el empobrecimiento también es un fenómeno absoluto provocado por el proceso de acumulación de capital en la agricultura que, sin la «gigantesca válvula de seguridad que representaba la emigración a América» (Amin 2009b, p. 71), solo puede producir mayor pobreza y marginación urbana: es la tesis de la «modernización de la pobreza» como espejo del paradójico «desarrollo del subdesarrollo» (Amin 2004, pp. 34 y 40).

El imperialismo de nuevo cuño que imponía esta eterna acumulación por desposesión es el «imperialismo colectivo de la Tríada»; la asociación jerárquica de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, los centros de un «sistema senil» que ha entrado en declive pero que, no por ello, es diferente del colonialismo del siglo XIX o la mafia del siglo XX: es «violento», «genocida» y puede llevar a la «autodestrucción de la humanidad» (Amin 2004, pp. 22, 24, 31 y 34). Dado que la pretensión de Estados Unidos es «extender la doctrina de Monroe a todo el planeta», el imperialismo colectivo se subordina al proyecto hegemónico de Estados Unidos de control de los recursos naturales gracias a la mezcla de dominación y consenso que le proporcionan sus ventajas militares (monopolio que escapa de las reglas del mercado al beneficiarse la industria militar del apoyo del Estado) y culturales (monopolio mediático-popcultural y de la agenda de cooperación internacional por medio del Banco Mundial, «Ministerio de Propaganda del G7») (Amin 2003b, pp. 47 y 52; 2004, pp. 25 y 105).²⁶ Todos aquellos países, como «Siria, Irak e Irán», que se opongan a dicho control sobre los recursos naturales, que es el que proporciona a Estados Unidos la superioridad sobre los aliados de la Tríada, deben ser abatidos, y cualquier alianza del eje París-Berlín con Moscú, Delhi y Pekín debe ser cortocircuitada (Amin 2003b, pp. 58 y 62; 2004, p. 94). En este sentido, Estados Unidos no ejerce su dominio por medio de ventajas económicas, sino que «vive como un parásito en detrimento de sus socios» y como un «predador» de recursos del Tercer Mundo (con el que mantiene una «guerra permanente») para compensar su desequilibrio exterior (Amin 2004, pp. 24 y 104-106).

26 Las críticas de Amin a la arquitectura de la cooperación interancional fueron constantes desde la publicación de su tesis doctoral, en la que denunció la función estabilizadora y antidesarrollista de la ayuda que, en realidad, era una ayuda reversa (Amin 1971, 2009b, 2009d). Amin desmontó las sucesivas agendas del Banco Mundial, contenidas en los informes Pearson (Amin 1970, 1972), Brandt (Amin 1980c) y Berg (1982b). También desmenuzó las políticas de ajuste estructural de las tres hermanas de Bretton Woods y la OCDE, así como de liberalización comercial de Europa con los países ACP (Amin 1989, 1992b, 1997). A continuación, puso de manifiesto las limitaciones de las ONG de la industria de la ayuda y su papel ideológico, esencialmente legitimador de las políticas neoliberales antidesarrollistas de rostro humano (reducción de la pobreza) contenidas en las agendas de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda (Amin 1994a, 2001a, 2004, 2006c, 2009b, 2009e). Asimismo, previno contra los intentos de cooptar la CSS, frente a la genuina cooperación económica que se había iniciado en Bandung (Amin 1979, 1981b, 1982b, 1989, 1997), que reclamó al final como alternativa a la ayuda para un desarrollo aut centrado (Amin 2009a, 2009d, 2015b, 2016c).

6 Lumpendesarrollo, emergencia y vuelta al desarrollo autocentrado

«El capitalismo es histórico; tiene un comienzo y tendrá un final» (Amin 2009a, p. 65). La crisis financiera de 2008, que se inscribió «en la larga crisis del capitalismo» (Amin 2009a, p. 10), no cogió a Amin por sorpresa, ya que venía pronosticándola desde que formuló, con André Gunder Frank en 1974, la teoría de la superación de la «crisis estructural» mediante un «nuevo modelo de acumulación» (*Manifiesto* 1974, p. 136), basado en ese proceso articulado de la deslocalización y el control centralizado de la producción, que luego se llamó «cadenas globales de valor». ²⁷ Esta crisis podía ser analizada en paralelo con la otra crisis sistémica de 1873, que llevó a la oleada de globalización y financiarización del imperialismo anterior a 1914 y que desembocó en la Primera y Segunda Guerra Mundial (como conflictos interimperialistas), con la crisis de 1929 de por medio y las resistencias antiimperialistas (contramovimientos) de las revoluciones soviética y china. Pero la crisis de 2008 era diferente de la de 1929, porque la clase dominante se había convertido ya en plutocracia rentista (el capitalismo patrimonial del que enseguida hablaría de modo más circunspecto Thomas Piketty), la beneficiaria de una «renta imperialista» derivada del control de los cinco monopolios por el «imperialismo colectivo de la Tríada», que estaba en «guerra permanente contra los Estados y los pueblos de las periferias recalcitrantes» (Amin 2009a, pp. 13 y 222). En esa guerra, también había que incluir las armas de desinformación masiva del «sacerdocio de los medios», que solo respondían a lo que de ellos esperaban sus propietarios de la «aristocracia financiera» (Amin 2013a, p. 37). Para Amin, la dominación de los monopolios generalizados y no al revés fue el motor de la financiarización que hizo explotar la crisis y, en el ínterin, permitió «concentrar en beneficio propio una proporción cada vez mayor del volumen de beneficios realizado en la economía real», a modo de «rentas de monopolios» (Amin 2009a, p. 38). ²⁸

En este sentido, la dimensión ambiental de la crisis sistémica —«no una crisis en U, sino una crisis en L» (John y PM 2018, p. 13)— tomó cada vez mayor protagonismo en el análisis (y en la acción). Y, de nuevo, el punto de partida fue Marx, con sus consideraciones sobre el carácter destructivo de la acumulación de capital por la lógica del valor de cambio respecto del trabajo (la alienación económica) y los recursos naturales (la depreciación del futuro): «La actual expansión del capitalismo está destruyendo el planeta y la humanidad» (Amin 2009e, 2010a, 2010b); de ahí la preocupación de Amin por la «nueva cuestión agraria», derivada de la lógica del descuento futuro del capital, contraria a la lógica campesina de preservar el valor de uso del patrimonio (Amin 1992a). Por el contrario, la lógica del valor de cambio impuesta por el capital estaba produciendo una destrucción de «las bases para la reproducción

- 27 Como recuerda el propio Amin (2009a, 2015a), él y Frank predijeron «la profunda mutación en la división internacional del trabajo» del capitalismo: «Mediante el monopolio de la tecnología, se tendría en el centro una concentración de la industria clave y del control de todo el sistema productivo. Correlativamente, se trataría de una transferencia hacia la periferia del aparato industrial clásico, pero una transferencia desigual y polarizada en algunos puntos» (Amin en *Manifiesto* 1974, p. 156). Hopkins y Wallerstein (1982, pp. 59-60) usaron la expresión *commodity chains*.
- 28 Amin siguió, desde el principio, las tesis de Baran y Sweezy sobre la tendencia al crecimiento de los salarios por debajo de la productividad, lo que, al generar un excedente cada vez mayor, introducía una tendencia subyacente al estancamiento de la economía (en ausencia de su consumo vía inversión pública) y empujaba a la explotación imperialista (el consumo improductivo vía gasto militar para el control de mercados y recursos naturales y la obtención de rentas monopolísticas) o a la huida hacia delante de la financiarización que presionaba también internamente para la conversión de servicios públicos (sanidad y educación) en nuevas oportunidades de negocios privados vía privatización (Amin 2012).

de los medios de producción y de la vida» de «inmensas proporciones», dejando a los campesinos con el único horizonte de «un barrio planetario de chabolas» (Amin 2004, pp. 33-35).²⁹ Por tanto, la cuestión de los recursos naturales no solo era un problema de haber «franqueado un umbral de escasez relativa, lo que da al conflicto por su control a escala mundial una dimensión decisiva en la geopolítica/geoestrategia de los centros» (Amin 2009a, p. 204). Era también un problema de (in)justicia ambiental —el «acceso al uso» y «una repartición, de hecho y de derecho, igual y abierta a todos los pueblos o, al contrario, reservada para el beneficio exclusivo de algunos de ellos» (Amin 2009a, p. 43)—, debido a la existencia de intercambio ecológico desigual.³⁰ Y, por último y sobre todo, la cuestión ambiental tenía que ver con «"otro estilo de consumo y de vida" diferente del que hace aparentemente feliz a los pueblos de los países opulentos y del que se da en el imaginario de sus víctimas» (Amin 2009a, p. 49). Este nuevo estilo solo sería factible saliendo, no de la crisis del capitalismo con soluciones de crecimiento verde y sostenibilidad blanda, sino del capitalismo en crisis, y dejando atrás su «principio de la acumulación sin fin [...] de crecimiento exponencial», como habían anticipado Mill y Keynes, este último reivindicado como auténtico «utopista comunista» (Amin 2009a, p. 241). En suma, la alternativa al capitalismo, «el reconocimiento del valor de uso [...] que implica el socialismo» solo podrá ser ecológica «o no será» (Amin 2009c, 2010b, p. 18).³¹

Además de la transición ecológica, en la que cada vez se mostró más interesado,³² Amin volvió al final de sus días a la vieja tesis de la imposibilidad de la convergencia y su alternativa: la desconexión. En un contexto en el que la huella ecológica de los países centrales multiplicaba por cuatro la media mundial, habiendo desbordado la biocapacidad de carga del planeta (Amin 2009e), la idea de la convergencia de la periferia mediante un proceso interno de acumulación por desposesión del campesinado resultaba totalmente inviable en el contexto de la globalización, que «es el nombre que los monopolios han dado a los requerimientos a través de los cuales controlan los sistemas de producción en las periferias» mediante la explotación de los recursos naturales y el trabajo, para la «maximización de la renta imperialista» (Amin 2014e, p. XIX). Para que Asia y África pudieran «converger por imitación», serían necesarias «cinco o seis Américas» (Amin 2014e, p. XXV).

La única alternativa era, pues, la «desglobalización», el nuevo sinónimo para la desconexión (Amin 2013a, p. 143), siguiendo el itinerario marcado por el único país que verdaderamente se podía considerar emergente (China), en la medida en que «su Gobierno se guio por el objetivo de construir una economía autocrática que, al estar abierta al mundo, afirmó por lo mismo su soberanía económica nacional» (Amin 2014e, p. XXXVI). Frente al «lumpen-desarrollo», que es «el producto de la desintegración social acelerada por el modelo de "desarrollo" [...] impuesto por los monopolios

29 «Esta expropiación de los campesinados (de Asia, África y América Latina) constituye la forma contemporánea más importante de la tendencia a la pauperización (en el sentido que daba Marx a esta "ley") asociada a la acumulación. Su puesta en práctica es indisociable de las estrategias de captación de la renta imperialista por parte de los oligopolios» (Amin 2004, p. 15).

30 «La explotación de los recursos no renovables del Sur en beneficio exclusivo del despilfarro del consumo en el Norte es igualmente una forma de acumulación por expropiación. Mediante el intercambio de estos recursos por bienes y servicios renovables, es el futuro de los pueblos del Sur el que se sacrifica en el altar de los sobrebeneficios de los oligopolios imperialistas» (Amin 2009a, p. 72).

31 «Marx ya incluyó en su crítica el desequilibrio producido por la lógica del capitalismo en el metabolismo entre la naturaleza y los seres humanos; un desequilibrio que, desde entonces, se ha vuelto extremadamente peligroso. Lo que muchos ecologistas contemporáneos no entienden, desafortunadamente, es que restablecer el equilibrio es imposible sin una ruptura radical con la lógica del capital» (Amin 2016b).

32 En el último Foro Social Mundial al que Amin asistió fue uno de los fundadores de la Global University for Sustainability (Global U) que, con fuerte apoyo de China, se estableció con el objetivo de trabajar por «la justicia ecológica y la justicia socioeconómica» en aras de «una nueva humanidad sostenible en la tierra»: <https://our-global-u.org/oguorg/global-university-for-sustainability/>, acceso 26 de junio de 2019.

del centro imperialista» sobre la base de una «competitividad trunca» propia del sistema de maquilas (Amin 2013a, p. 47; 2014e, p. XXVI), la emergencia era otra cosa muy distinta del mero crecimiento de las exportaciones o el PIB per cápita. La emergencia es «el crecimiento sostenido de la producción industrial en un Estado y un fortalecimiento de la capacidad de estas industrias para ser competitivas a escala global», considerando que las industrias extractivas deben ser excluidas de dicha definición y que la competitividad es la de todo el sistema productivo (Amin 2013a, pp. 43-44). Ello requiere construir un «proyecto coherente de sistema de producción nacional autocentrado, que asegure a la gran mayoría de la clase trabajadora cosechar los beneficios del crecimiento» (Amin 2014e, p. XXXVII). La emergencia implica que el sistema productivo se ha entrenado previamente acumulando capacidades tecnológicas a partir del mercado doméstico desarrollado (con el aumento de la educación de la población y la expansión de las clases medias) y presupone que el Estado ejerce la soberanía nacional sobre sus recursos naturales (empezando por la soberanía alimentaria) y aplica políticas industriales: «La emergencia es tanto un proyecto político como económico» (Amin 2013a, pp. 43-46) y su éxito económico se debe medir «por la habilidad para reducir la dominación de los centros capitalistas»; habilidad que «es inseparable, por tanto, de su política exterior» (Amin 2014e, p. XXXVII).

En la República Popular China, desde su mismo origen, la cuestión no fue la convergencia, sino «qué producir y cómo producir» (Amin 1977, p. 238) y «el maoísmo puso en marcha una transformación social gigantesca que sentó los fundamentos para el crecimiento económico posterior» (Amin 1997, p. 100).³³ Dicho crecimiento se basó en una inserción controlada en la economía mundial, manteniéndose al margen de la globalización financiera (al conservar el control de su moneda y mantener las restricciones al flujo internacional de capitales, que no impidieron a China convertirse en primer destino de la inversión extranjera directa), poniendo su ventaja comparativa (la enorme masa de mano de obra barata) al servicio de un proyecto de desarrollo nacional en el que la tierra siguió siendo de propiedad colectiva (lo que garantiza la soberanía alimentaria) y el Estado mantuvo la soberanía sobre los recursos naturales y el control del sistema financiero (lo que subordina la lógica del capital a la del trabajo) (Amin 2000b, 2009a, 2013a).

7 Consideraciones finales: desarrollo y transición al socialismo

Dado que la crisis del capitalismo es también una crisis de la hegemonía de Estados Unidos, la pregunta era si China (cuya aspiración no es la convergencia, sino construir una sociedad so-

33 «Durante las tres décadas de maoísmo (de 1950 a 1980), China ya logró anotar tasas de crecimiento del doble de las de India o de cualquier región del Tercer Mundo; el desempeño de las dos últimas décadas del siglo XX aparece, a esa luz, tanto más extraordinario. Ninguna región importante del mundo nunca antes lo ha hecho mejor» (Amin 2006b, p. 26).

cialista próspera) tomaría el relevo para una nueva «globalización sin hegemonía», como Amin deseaba (Amin 2009a, p. 248; 2015b). Mientras tanto, propuso que China reconstruyera «un “nuevo frente del Sur” (¿Bandung 2?) capaz de soportar las iniciativas independientes de los pueblos y los Estados del Sur» (Amin 2013a, p. 82). Y, así, volvió sobre su idea del «desarrollo alternativo» a partir de la articulación de las estrategias nacionales e internacionales de desarrollo autosuficiente de 1979: soberanía alimentaria (desarrollo rural campesino con desagrarización gradual), diversificación de la estructura productiva (industrialización), inversión en infraestructuras (económicas y sociales) e integración regional estratégica con sistemas regionales y nacionales de control de cambios (Amin 2009a, pp. 178-181; 2009d). Este último punto —que da la medida del «verdadero control de las relaciones económicas con el exterior» y «[d]el control nacional de los recursos naturales»— no era más que la versión actualizada de la «desconexión» o «renovación» de la CSS para la nueva fase de la «globalización negociada» que debía permitir «romper los monopolios sobre los que se fundamenta la supremacía de la Tríada» (Amin 2009a, pp. 180-182). La larga marcha (transición) hacia el socialismo exigiría un programa «más audaz» de nacionalización de los monopolios, desfinanciarización de la economía y desconexión-desglobalización (Amin 2013a, pp. 133-147).

En definitiva, para un personaje que construyó su vida intelectual a partir de la obra de Marx y su vida de activismo internacionalista a imitación de la biografía de Marx, el desarrollo acabó identificándose con la propia idea de desarrollo de Marx (Bouton 2019): «El socialismo (o, mejor, el comunismo) representa el estadio más avanzado de la civilización humana» (Amin 2010a, p. 127). Obviamente, Amin no se refería al socialismo soviético periclitado del siglo XX sino a la «visión abierta, incluso hasta optimista» del futuro que tenía Marx (Amin 2013b, p. 62); un «futuro para ser inventado, un proyecto de civilización, abierto a la creatividad de la imaginación» (Amin 2010a, p. 104) y que se debía empezar a construir de inmediato. Ese es el desarrollo en busca del cual pasó toda su vida en un viaje interminable en el tiempo y el espacio del sistema mundial como unidad de análisis:

Para mí, el desarrollo no es un proceso de convergencia dentro del capitalismo, sino un proceso para inventar una nueva civilización. El problema del desarrollo, entonces, no es solo cómo resolver el subdesarrollo de los países de la periferia, sino también el problema de cómo los países desarrollados pueden transformarse a sí mismos, cambiar el sistema. No creo que haya otro término más para designar este otro futuro posible que el socialismo (Amin 2007, p. 1151).

8 Bibliografía

- ALECEVICH M, BOIANOVSKY M (eds.) (2018). The Political Economy of Development Economics: A Historical Perspective. *History of Political Economy* 50(S1).
- AMIN S (1970). Development and Structural Change: The African Experience, 1950-1970. *Journal of International Affairs* 24(2):203-223.
- AMIN S ([1971] 1981). La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo. Siglo XXI Editores, México, 2.^a ed.
- AMIN S (1972). En partant du «Rapport Pearson». Développement et transformations structurelles: l'expérience de l'Afrique (1950-1970). *Revue Tiers Monde* 13(51):467-490.
- AMIN S ([1973] 1976). El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico. Fontanella, Barcelona.
- AMIN S (1977). Imperialism and Unequal Development. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (1978). Développement et environnement. *Tiers-Monde* 19(73):47-60.
- AMIN S (1979). NIEO: How to Put Third World Surpluses to Effective Use. *Third World Quarterly* 1(1):65-72.
- AMIN S (1980a). Reflexiones sobre la Teoría del Imperialismo. *Nueva Sociedad* 50:5-24.
- AMIN S (1980b). Class and Nation. Historically and in the Current Crisis. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (1980c). Du Rapport Pearson (1970) au Rapport Brandt (1980) ou la crise de l'idéologie du développement. *Africa Development* 5(3):5-20.
- AMIN S (1980d). La libération nationale et la transition socialiste. *L'Homme et la société* 55-58:3-38.
- AMIN S (1981a). The Future of Maoism. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (1981b). Some Thoughts of Self-reliant Development, Collective Self-reliance and the New International Economic Order. En: Grassman S, Lundberg E (eds.). *The World Economic Order. Past and Prospects*. The Macmillan Press, Londres, pp. 534-552.
- AMIN S (1982a). Crisis, Nationalism, and Socialism. En: Amin S *et al.* *Dynamics of Global Crisis*. Monthly Review Press, Nueva York, pp. 167-231.
- AMIN S (1982b). A Critique of the World Bank report Entitled «Accelerated development in Sub-Saharan Africa». *Africa Development* 7(1/2):23-30.
- AMIN S ([1985a] 1988). La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico. Iepala Editorial, Madrid.
- AMIN S (1985b). Modes of Production, History and Unequal Development. *Science & Society* 49(2):194-207.
- AMIN S (1987). A Note on the Concept on Delinking. *Review (Fernand Braudel Center)* 10(3):435-444.
- AMIN S ([1989] 2011). Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure. Pambazuca Press, Dakar.
- AMIN S (1990). The Future of Socialism. *Monthly Review* 42(3):10-29.
- AMIN S (1992a). Can Environmental Problems Be Subject to Economic Calculations? *World Development* 20(4):523-530.
- AMIN S (1992b). Empire of Chaos. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (1994a). L'idéologie et la pensée sociale: l'intelligentsia et la crise du développement. *Africa Development* 19(1):1-16.
- AMIN S (1994b). Re-Reading the Postwar Period: An Intellectual Itinerary. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (1994c). El futuro de la polarización global. *Nueva Sociedad* 132:118-127.
- AMIN S (1996). The challenge of globalization. *Review of International Political Economy* 3(2):216-259.
- AMIN S ([1997] 2014). Capitalism in the Age of Globalization. The Management of Contemporary Society. Zed Books, Nueva York.
- AMIN S (1998). Spectres of Capitalism. A Critique of Current Intellectual Fashions. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2000a). Economic Globalism and Political Universalism. Conflicting Issues? *Journal of World-Systems Research* 6(3):562-582.

- AMIN S (2000b). Choice 2000: Socialism or Barbarism. *Economic and Political Weekly* 35(28/29):2515-2119.
- AMIN S (2001a). Imperialism and Globalization. *Monthly Review* 53(2). <https://monthlyreview.org/2001/06/01/imperialism-and-globalization/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2001b). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En: Seonae J, Taddei E (comps.). *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Clacso, Buenos Aires, pp. 15-30.
- AMIN S ([2003a] 2007). Entrevista realizada por Gabriela Roffellini y Néstor Kohan. En: Roffellini G. *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*. Gobierno Bolivariano de Venezuela, Caracas, pp. 81-106.
- AMIN S (2003b). Geopolítica del imperialismo contemporáneo. En: Amin S. *Escritos para la transición*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, pp. 45-69.
- AMIN S (2004). *The Liberal Virus. Permanent War and the Americanization of the World*. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2006a). *A Life Looking Forward. Memoirs of an Independent Marxist*. Zed Books, Nueva York.
- AMIN S (2006b). *Beyond US Hegemony? Assessing the Prospects for a Multipolar World*. Zed Books, Londres y Nueva York.
- AMIN S (2006c). The Millennium Development Goals: A Critique from the South. *Monthly Review* 57(10). <https://monthlyreview.org/2006/03/01/the-millennium-development-goals-a-critique-from-the-south/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2007). Reflections. Interviewed by Amady Aly Dieng. *Development and Change* 38(6):1149-1159.
- AMIN S (2008). *L'éveil du Sud: L'Ère de Bandoung, 1955-1980. Panorama politique et personnel de l'époque*. Les Temps des CeRises, París.
- AMIN S (2009a). *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. El Viejo Topo, Madrid.
- AMIN S (2009b). *Eurocentrism. Modernity, Religion, and Democracy. A Critique of Eurocentrism and Culturalism*. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2009c). *El socialismo en el siglo XXI. Reconstruir la perspectiva socialista*. Iepala, Madrid.
- AMIN S (2009d). Aid for Development. En: Abbas H, Niyiragira Y (eds.). *Aid to Africa. Redeemer or Coloniser?* Pambazuka Press, Dakar, pp. 59-75.
- AMIN S (2009e). Capitalism and the Ecological Footprint. *Monthly Review* 61(6). <https://monthlyreview.org/2009/11/01/capitalism-and-the-ecological-footprint/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2010a). *The Law of Worldwide Value*. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2010b). *Financial Crisis? Systemic Crisis?* CODESRIA Lecture Series, Dakar.
- AMIN S (2011). The Trajectory of Historical Capitalism and Marxism's Tricontinental Vocation. *Monthly Review* 62(9). <https://monthlyreview.org/2011/02/01/the-trajectory-of-historical-capitalism-and-marxisms-tricontinental-vocation/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2012). The Surplus in Monopoly Capitalism and the Imperialist Rent. *Monthly Review* 64(3). <https://monthlyreview.org/2012/07/01/the-surplus-in-monopoly-capitalism-and-the-imperialist-rent/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2013a). *The Implosion of Contemporary Capitalism*. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2013b). *Three Essays on Marx's Value Theory*. Monthly Review Press, Nueva York.
- AMIN S (2014a). Biographical Notes. En: Amin S. *Pioneer of the Rise of South*. Springer, Heidelberg, pp. 3-13.
- AMIN S (2014b). Bibliography only of Main Books. En: Amin S. *Pioneer of the Rise of South*. Springer, Heidelberg, pp. 15-19.
- AMIN S (2014c). The Third World Forum (TWF) – Le Forum de Tiers Monde (FTM). En: Amin S. *Pioneer of the Rise of South*. Springer, Heidelberg, pp. 153-157.
- AMIN S (2014d). *Theory is History*. Springer, Heidelberg.

- AMIN S (2014e). Preface to the critique influence change edition. En: Amin S ([1997] 2014), pp. xv-xxx.
- AMIN S (2015a). Contemporary Imperialism. *Monthly Review* 67(3., <https://monthlyreview.org/2015/07/01/contemporary-imperialism/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2015b). From Bandung (1955) to 2015: Old and New Challenges for the States, the Nations and the Peoples of Asia, Africa and Latin America. *International. Critical Thought* 5(4):453-460.
- AMIN S (2016a). Acceptance Speech for World Marxian Political Economics Award (I). *World Review of Political Economy* 7(4):518-520.
- AMIN S (2016b). Reading Capital, Reading Historical Capitalisms. *Monthly Review* 68(3). <https://monthlyreview.org/2016/07/01/reading-capital-reading-historical-capitalisms/>, acceso 26 de junio de 2019.
- AMIN S (2016c). The world without Bandung, or for a polycentric system with no hegemony. *Inter-Asia Cultural Studies* 17(1):7-11.
- AMIN S (2017). La indispensable reconstrucción de la Internacional de los Trabajadores y los Pueblos. *Nuestra América XXI. Crisis y economía mundial* 11:12-15.
- AMIN S (2018). The Communist Manifesto, 170 Years Later. *Monthly Review* 70(5). <https://monthlyreview.org/2018/10/01/the-communist-manifesto-170-years-later/>, acceso 26 de junio de 2019.
- ARESTIS P, SAWYER M (eds.) (2001). *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*. Edward Elgar, Cheltenham, 2.^a ed.
- BOUTON C (2019). From Biology Time to Historical Time: The Category of «Development» (*Entwicklung*) in the Historical Thought of Herder, Kant, Hegel, and Marx. En: Bender N, Séginger G (eds.), *Biological Time, Historical Time Transfers and Transformations in 19th Century Literature*. Brill, Leiden, pp. 61-76.
- BROMFENBRENNER M (1978). Review: A World Class Economist from Underdeveloped Africa. *Economic Development and Cultural Change* 27(1):195-201.
- CAMPBELL H (2018). A Tribute to a Fighter against Global Capitalism. *CODESRIA Bulletin* 38&4:42-47.
- CHI LK (2018). Celebrating the life of Samir Amin. A true communist. *CODESRIA Bulletin* 38&4:23-24.
- CODESRIA (2018). A Baobab has Fallen Samir Amin (1931-2018). *CODESRIA Bulletin* 38&4.
- CROSS H, ZEILIG L (2018). In tribute to our comrade Samir Amin, 1931-2018. *Review of African Political Economy* 45(157):365-377.
- DEMBÉLÉ DM (2011). *Samir Amin. Intellectuel organique au service de l'émancipation du Sud*. Codesria, Dakar.
- DEMBÉLÉ DM (2018). Samir: Leading Intellectual of the South. *CODESRIA Bulletin* 38&4:19-20.
- FISCHER A (2019). Bringing Development Back into Development Studies. *Development and Change* 50(2):426-444.
- GOSH J (2018). Remembering Samir Amin, Who Dedicated Himself to Overcoming Capitalism. *The Wire*. <https://thewire.in/economy/remembering-samir-amin-who-dedicated-himself-to-overcoming-capitalism>, acceso 26 de junio de 2019.
- GOSH J (2019). Debate A Brave New World, or the Same Old Story with New Characters? *Development and Change* 50(2):379-393.
- GUÈYE C (2018). Samir avait raison. *CODESRIA Bulletin* 38&4:22-23.
- HOPKINS T, WALLERSTEIN I (1982). *World-Systems Analysis. Theory and Methodology*. SAGE, Beverly Hills.
- JAL M (2018). Remembering Samir Amin (1931-2018). *Economic and Political Weekly* 53(35):23-27.
- JOHN J, PM J (2018). *La globalización y sus alternativas: una entrevista con Samir Amin*. Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- MAMDANI M (2018). Samir Amin was a Personnage. *CODESRIA Bulletin* 38&4:15-16.
- MANDEL E (2008). *Marx, Karl Heinrich (1818-1883). The New Palgrave Dictionary of Economics*. Palgrave Macmillan, Basingstoke. https://link.springer.com/content/pdf/10.1057%2F978-1-349-95121-5_1019-1.pdf, acceso 26 de junio de 2019.

- MANIFIESTO (1974). Discusión sobre la crisis actual del capitalismo. No esperar a 1984. Conversación con A. Gunder Frank y Samir Amin. *Problemas del Desarrollo* 5(26): 150-165.
- MURUNGA GR (2018). Editorial. Samir Amin (1931-2018): A Titan Has Gone Home to Rest. *CODESRIA Bulletin* 3&4:3-5.
- NEDERVEEN J (2010). *Development Theory, Deconstructions/Reconstructions*. SAGE, Los Ángeles, 2.ª ed.
- PATNAIK P (2018). In memoriam: Samir Amin. *Monthly Review* online. <https://mronline.org/2018/08/15/in-memoriam-samir-amin/>, acceso 26 de junio de 2019.
- REINERT ES, GOSH J, KATTEL R (eds.) (2016). *Handbook of Alternative Theories of Economic Development*. Edward Elgar, Cheltenham.
- SALL E (2018). Africa Has Lost a Giant: Professor Samir Amin. *CODESRIA Bulletin* 3&4:35-36.
- SÁNCHEZ-GATELL E (2018). Obituario: Samir Amin, científico social (1931-2018). *Acta Comportamental*. *Revista Latina de Análisis del Comportamiento* 26(4):393-397.
- SHARAY H (2018). My Real Window to the non Arab Africa. *CODESRIA Bulletin* 3&4:13-14.
- SIMON D (ed.) (2006). *Fifty Key Development Thinkers*. Routledge, Nueva York.
- SYLLA NS (2018). Tribute to the great master, comrade and brother Samir Amin. *Review of African Political Economy* 45(157):370-373.
- VILLASPERE V, GRUMMET MA (1980). Entrevista con Samir Amin. *Problemas del Desarrollo* 11(42):179-186.
- WALLERSTEIN I (2018). Samir Amin: Comrade in the Struggle. <https://www.iwallerstein.com/samir-amin-comrade-in-the-struggle/>, acceso 26 de junio de 2019.
- WFA ([1997] 2014). *Manifest of the World Forum of Alternatives*. En: Amin S. *Theory is History*. Springer, Heidelberg, pp. 133-136.